

- José PÉREZ ADÁN: *La salud social*. Trotta. Madrid, 1999. 144 págs.

J. Pérez Adán es profesor de Sociología en la Univ. Valencia y Presidente de SASECE (Society for the Advancement of Socioeconomics, Capítulo Español) y del Grupo Ecológico Mediterráneo. Sus áreas de investigación son la Sociología Medioambiental, la Socioeconomía, y el Comunitarismo.

Esta obra estudia la salud social, mental y cultural de aquellos entornos sociales donde el individualismo todavía no se ha encumbrado como panacea. Defiende un modelo de desarrollo socioeconómico alternativo al que propugna la cultura occidental a través de un sistema de producción y consumo que cada vez descubre más disfuncionalidad. El autor defiende la importancia del uso estadístico del concepto de Salud Social y más en concreto la utilización generalizada del Índice Relativo de Salud Social, que es la propuesta metodológica alternativa que se presenta al Índice de Desarrollo Humano utilizado por las Naciones Unidas. En el texto se hace, desde la ciencia social, una encendida defensa de la vida humana y se pone en entredicho la visión occidentalista de la idea de progreso.

Del contenido nos da idea el índice: Introducción; 1. Los indicadores relevantes: un análisis; 2. El estado de la salud en el mundo; 3. De la salud física a la salud social; 4. El sujeto colectivo irrumpe en la historia; 5. El tiempo como parámetro referencial; 6. La naturaleza en nuestro sitio; 7. La revolución genérica; 8. Nuestra propuesta metodológica; Epílogo para empresarios y mercaderes; Bibliografía.

En palabras del autor, «el libro no va dirigido exclusivamente a estudiosos de la sociología... pretende llegar a cualquier persona con formación universitaria que sea consciente del grado de insalubridad que esta alcanzando nuestro entorno vital y que muestre interés en mejorarlo». Muy útil para universitarios, empresarios, interesados en la política, y miembros de ONGs.

- Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO: *Unha ética da economía. Da ética neoliberal á ética personalista*. Edicios do Castro. Coruña, 1999. 96 págs.

Xosé M. Domínguez es animoso colaborador del I.E.M. y profesor de I.E.S. en Galicia que, en este pequeño tratado ha logrado, al menos, cuatro virtudes: 1) análisis crítico riguroso y bien fundamentado de los supuestos de la opción ética y económica del neoliberalismo y del callejón sin salida al que desemboca; 2) propuesta de una ética personalista para una economía cuya máxima necesidad es liberarse del economicismo, pues no es la economía una instancia autosuficiente, ya que esto sólo puede serlo si se olvida de estar al servicio de la persona para servirse a sí misma, es decir a los enriquecidos; 3) está escrito con vocación pedagógica para darse a entender a todos los públicos, recurriendo para ello a parábolas a lo largo de la reflexión; 4) además de ser un buen ensayo de ética, está escrito en un buen y culto gallego, por lo que esperamos que, al menos en Galicia, no pase desapercibido.

Transcribimos el índice con ánimo de que —hablando de economía— encuentre una gran demanda: I. Introducción; II. Análise en chave persoal da economía neoliberal; III. Os grandes mitos do economicismo liberal; IV. Os efectos da economía liberal; V. A proposta personalista: por unha economía ó servizo da persoa.

L. Ferreiro

- Félix GARCÍA MORIYÓN (Editor): *Crecimiento moral y Filosofía para niños*. Desclée De Brouwer. Bilbao, 1998.

Este libro culmina un trabajo iniciado con la *V Conferencia Internacional del I.C.P.I.C.* y el seminario anejo *Educación y Desarrollo Moral*. Los participantes son profesionales de la pedagogía y la filosofía en la generación de un modelo didáctico que estructure la tarea docente desde una perspectiva radicalmente moral.

El paradigma de esta obra es el programa «Filosofía para niños», creado por los autores de dos de los artículos, A. Sharp y M. Lipman, que pretende fomentar el desarrollo del pensamiento complejo en los alum-

nos, tratando de superar la visión reductiva de la inteligencia que soslayaba el razonamiento y la experiencia moral. Además, este modelo ofrece ventajas significativas en el enriquecimiento mutuo profesor-alumno, pretende la repercusión sociopolítica (educar para el ejercicio de la democracia real y la autogestión, más allá del positivismo del mero resultado académico), y se propone metas tan exigentes como la incidencia en la esfera afectiva de la personalidad o el campo de lo actitudinal.

El libro está dividido en cuatro apartados. El primero estudia varias cuestiones de carácter general sobre la educación moral. El segundo incide en la práctica de la docencia en este área. El tercero trata la relación de este programa con las creencias religiosas, la ecología, los derechos humanos, la interculturalidad y el feminismo. En el cuarto, se dan unas indicaciones psicológicas sobre la educación moral y se esboza una deontología del docente.

Cabe destacar el artículo de Adela Cortina, que parte de la distinción de Aranguren entre moral como estructura y moral como contenido, y de las reflexiones de Xavier Zubiri sobre el mismo tema, para proponer una educación moral que enfatice la responsabilidad humana respecto de toda realidad, el antidogmatismo con la contrapartida de una «seriedad» que nos evite el relativismo, y la búsqueda de la felicidad desde las sólidas bases de la forja del carácter (Aristóteles) y la altura moral (Ortega). Hoy hallamos a los hombres irresponsables, dogmáticos en su escepticismo, triviales y dedicados a los goces más elementales. Sobre esto mismo Ortega afirmaba que postergar lo moral frente a la técnica o el goce inmediato, sólo podía revertir a la humanidad la desmoralización entendida en un doble sentido: como la carencia de referentes axiológicos, y como el hundimiento en una balsa de gozos materiales cuyo efecto anestésico impedirá a la humanidad percibir su propia muerte.

Otro artículo reseñable es el de Michael S. Pritchard. Titula-



do «Desarrollo moral y Filosofía para niños» apuesta por el fortalecimiento del pensamiento crítico en los estudiantes. De acuerdo con esto enuncia los objetivos principales que debe perseguir un curso de ética: 1) estimular la imaginación moral; 2) fomentar la capacidad de reconocimiento aplicada a los problemas morales; 3) capacitar para el análisis de los conceptos morales fundamentales; 4) excitar en los alumnos el sentido de la responsabilidad; 5) educar para aceptar la posibilidad de la ambigüedad y el desacuerdo sin significar esto conformismo o relativismo.

El libro se decanta teóricamente hacia el ámbito anglosajón de la discusión pedagógica y filosófica en general. Esto no es de extrañar ya que el paradigma que forja la perspectiva del libro, el comunitarismo, tiene su raíz en este entorno. Lo que sí es exigible, tanto al libro como a los autores, es una consideración más allá de las fronteras de las situaciones de democracia formal y economía de mercado; es decir, más allá del bienestar del Norte. Recogiendo lo dicho por A. Cortina: sin una responsabilización respecto del drama que vive la mayor parte de la humanidad la educación moral queda relegada al papel de «opio» tranquilizador de conciencias satisfechas.

La obra es muy interesante y propositiva, especialmente informativa para los profesionales de la docencia, y, en general, para todos aquellos involucrados en la formación moral de los jóvenes y no tan jóvenes. ¿Para quién no?

Eduardo Martínez

- Rafael LARRAÑETA: *Tras la Justicia. Introducción a una Filosofía Política*, San Esteban-Edibesa, Salamanca 1999, 236 págs.

Si es cierto, como quería Aristóteles, que la ética halla su coronación en la política, no menos lo es asimismo que el sub-suelo último de la política radica también en la ética. Claro que no es suficiente para una rigurosa comprensión de ambos conceptos con señalar la reversibilidad que media entre lo ético y lo político, ya que no es igual entender el primero como un intento por lograr «ser feliz» (objetivo tan legítimo como individual) que como un empeño por pretender «ser justo» (aspiración en la que prima

lo universal frente a cualquier particularismo egoísta).

Con esta breve disquisición hemos querido desvelar el verdadero sentido entrañado en el título del libro del profesor Rafael Larrañeta, que recensionamos, habida cuenta de que la expresión de su dinamismo — **Tras la Justicia**— no sólo nos previene contra toda forma de fijismo conceptual y, por lo tanto, ideologizado, de entender lo político e, incluso, de reducir la Filosofía Política a la lectura de una serie de libros famosos y de temática común: **República, Política, El príncipe, Levantamiento, Tratados sobre el Gobierno Civil, La filosofía de lo justo, Manifiesto comunista y La Libertad** (A. Quinton), sino que, contrariamente, nos sitúa de plano en el orden práctico de una tarea tan anhelada y voluntariamente dependiente, como nunca acabada de alcanzar.

La propuesta de la **Justicia** como centro y meta de la actividad política es el hilo rojo que hilvana todo el desarrollo del libro y que lleva a Rafael Larrañeta a destacar en subtítulo su verdadera intención de fondo —constituyendo, a mi juicio, el mayor mérito del libro—, a saber, «el propósito expreso y formal de hablar de una filosofía política, es decir, una visión personal de los hechos y de las estructuras que han conformado y conforman la vida de los humanos» con el expreso fin de «emplazar al curioso y al erudito ante una **lectura** de lo político (...) sin temor a discrepancias y disensiones». Desde esta intención se describen y valoran las principales aportaciones de la historia del pensamiento político, entre otras, las de los grandes griegos, jurisperitos romanos, medievales, modernos, ilustrados, economistas clásicos, revolucionarios y anarquistas decimonónicos, así como las de los inspiradores de la teoría crítica y los recientes neoconservadores.

Por eso, para quienes pensamos que la filosofía se echa a andar en Occidente como filosofía política, en tanto que ésta «se presenta como crítica recurrente de los principios normativos en función de los cuales se construyen los discursos políticos» (F. Quesada), libros como «**Tras la Justicia**» de Rafael Larrañeta, pese a su carácter introductorio, cubren un espacio necesario en la bibliografía al

efecto. El autor, al sobreimpresionar en el análisis histórico planos tan distintos como el filosófico, el sociológico, el económico, el de la teoría revolucionaria y el político mismo, permite observar la urgencia de contenidos «primordiales para la convivencia: el clamor por la libertad, la exigencia de igualdad, el derecho a la propiedad, el ansia de poder, la atención a las reivindicaciones justas, el deseo de participación en la vida pública».

Finalmente, Rafael Larrañeta cierra el texto con una visión retrospectiva anucleada sobre dos conceptos de lo político, que considera irrenunciables: la **Democracia** —que «se cohonesto con lo humano, con lo ético y con lo político mejor que cualquier bondadoso autoritarismo»— y la **Justicia** —cuyo «campo indiscutible de actuación es el dilatado dominio de la libertad», vale decir, la urgencia de hacer efectivos, en un aquí y ahora permanentes, los Derechos Humanos.

Manuel Sánchez Cuesta

- Carlos DÍAZ: *Monseñor Óscar Romero*. Colección Sinergia. FEM-ACC-SOLITEC-IMSODOC. Madrid-México, 1999, 103 págs.

Libro escrito con singular maestría, que se lee de un tirón. Fiel al género biográfico, adopta el autor el género narrativo en lugar de la disquisición ensayística habitual en él. Consigue prender al lector en el «tempo» de su prosa.

Da cuenta del perfil humano, social y religioso del personaje, pero también de su entorno. En este hilo va enhebrándose un repaso por los problemas sociales de El Salvador, como exponente de otros lugares donde los pobres, y quienes les defienden, sufren violencia. Pero la hebra central es sin duda una reflexión sobre el cristianismo y sus avatares desde el Concilio Vaticano II, vividamente sentidos por el personaje y su biógrafo. Con distancia y ecuanimidad —a pesar de la pasión por tal objeto— la teología de la liberación, la reacción conservadora, las opciones violentas, el pacifismo profético, los pactos entre política y religión, son expuestos por Carlos Díaz a través de los eventos biográficos, con la claridad de quien ha pensado mucho en ello poniendo carne en el asador, y no sólo a modo de objeto académico.

A diferencia de las hagiografías, el protagonista del relato

no resulta un extraterrestre o un modelo inalcanzable, sino una persona reconocible en sus rasgos humanos, fortalezas y debilidades, y por tanto «ejemplar» en el sentido más saludable del término.

De vez en cuando no faltan algunos párrafos con el peculiar humor del absurdo de nuestro querido autor, en los que entre paradojas, neologismos y retruécanos conceptistas se mofa de los fantasmones de este mundo, que empequeñecen al lado de personas auténticas del estilo de Óscar Romero.

En resumen, una lectura muy recomendable, que cumple con creces los propósitos de la colección a la que pertenece.

José Taberner

- Carlos DÍAZ: *A pie de escuela*. BAC. Madrid, 1999. 183 págs.

Hacen falta maestros, maestros de escuela, personas capaces de entregarse a los valores con pasión y con sabiduría. Las nuevas tecnologías ayudan, pero el motor es el maestro, la maestra. Ninguna máquina puede sustituir la figura de quien nutre, instruye y aupa. Una generación superescolarizada puede a la vez ser una generación sin maestros ni propuesta axiológica. Esto es demasiado frecuente. En este libro Carlos Díaz resume su larga experiencia pedagógica y de conferenciante a lo largo de toda la geografía española y latinoamericana, proponiendo valores, acompañando a varias generaciones de diversas y divergentes circunstancias vitales. Es, a la vez, el fruto de un diálogo con la modernidad con el Evangelio como trasfondo.

- Andrés BILBAO: *El empleo precario. Seguridad de la economía, inseguridad del trabajo*. Editorial Catarata - CAES. Madrid, 1999.

Este libro es el resultado de un estudio entre trabajadores precarios, sobre sus condiciones de trabajo y sus ideas. Quiere ser una contribución a la organización de un conflicto social que permanece tapado, pero que padecen, de forma individualizada millones de trabajadores. Intenta responder a una pregunta, ¿cómo es posible que el aumento de la injusticia y la inseguridad implique una disminución de la resistencia social y un aumento del conformismo y la sumisión?